

Derecho a la educación y construcción de ciudadanía. Entrevista con Pablo Gentili

Roser Bertran Coppini



Pablo Gentili durante la realización de la entrevista para CiudadesCreativasTV de Fundación Kreanta en noviembre de 2014 con motivo del Congreso Internacional de Ciudades Educadoras.

Pablo Gentili (Argentina, 1963). Es doctor en Educación por la Universidad de Buenos Aires. Ha sido profesor de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, Secretario Ejecutivo Adjunto del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Brasil. Actualmente, desde diciembre de 2019, está a cargo de la Secretaría de Políticas Internacionales del Ministerio de Educación de Argentina.

Ha publicado más de veinte libros sobre reformas educativas en América Latina y el Caribe, algunos de los cuales son obras de referencia para estudiar los procesos de privatización y analizar las dinámicas de exclusión que afectan la

educación latinoamericana contemporánea. Ha dictado conferencias y cursos de posgrado en más de treinta países. Además de su trabajo académico, Pablo Gentili sostiene una activa militancia en la defensa de la educación pública; es uno de los fundadores del Foro Mundial de Educación, instancia asociada al Foro Social Mundial, del cual fue, junto con Moacir Gadotti, coordinador ejecutivo.

Esta entrevista se realizó en Barcelona con motivo de su participación en el XIII Congreso Internacional de Ciudades Educadoras que tuvo lugar del 13 al 16 de noviembre de 2014. Se puede también acceder a la entrevista en el canal CiudadesCreativasTV de Fundación Kreanta en este [enlace](#).

Derecho a la educación y sociedad del conocimiento

La ciudad no solo es urbanismo, sino que es un espacio de encuentro, de intercambio y de manera muy especial, de aprendizaje. ¿Desde su punto de vista qué papel tiene en la educación de la ciudadanía?

El movimiento de “Ciudades educadoras” tiene el gran mérito de haber planteado de forma clara el pensamiento de que la ciudad es en su totalidad un espacio educador y no solamente un conjunto de dispositivos urbanos. La ciudad, en su conjunto educa y en este sentido es fundamental entender cómo se da ese proceso.

A mí me parece que es interesante reflexionar acerca de dos dimensiones. La primera hace referencia a un doble discurso que se produce en los diferentes espacios urbanos y por medio de diferentes estrategias que puede ser en negativo, transmitiendo un sentido de la vida poco solidaria, competitiva, fragmentada, racista, xenófoba, pero también puede ser un discurso en positivo, de la ciudad generadora de inclusión, de integración, de reconocimiento de las diferencias, de construcción de igualdad y de justicia social. De esta manera, la ciudad educa mediante los diferentes dispositivos discursivos que va creando y que no se traduce en lo que los gobiernos o las organizaciones dicen, sino en un discurso que está asociado a lo que se muestra y lo que se hace. A menudo, si solo dependiera de los discursos, siempre viviríamos en las mejores ciudades del mundo ya que todos reconocen la importancia de la solidaridad, la participación, las visiones humanistas acerca de las instituciones. Pero en realidad, las prácticas urbanas

confirman cotidianamente que esos discursos no sirven absolutamente de nada, porque desde la circulación hasta las relaciones humanas más elementales, están basados en la desconfianza y en la agresión y es en este sentido que, construir un discurso democrático e inclusivo de la ciudad que sea un discurso educador en un sentido emancipador y transformador, presupone cambiar prácticas y construir modos de relación diferentes.

La segunda dimensión son los dispositivos urbanos, las instituciones, que funcionan en una u otra dirección, como un mecanismo de discriminación, fragmentación, de marginalización o como un mecanismo de inclusión y de producción de igualdad. En este sentido una ciudad educadora, inclusiva, es una ciudad con escuelas públicas y con equipamientos urbanos que democratizan el acceso a la cultura, a la información, al conocimiento y a la participación. Es fundamental que en una sociedad existan espacios de deliberación acerca de la política pública sin que sean solo enunciados políticos de los gobiernos, sino que sean un conjunto de dispositivos específicos e institucionales que permitan que la gente participe y que den la posibilidad que dicha participación se transforme en acciones efectivas para definir lo que la ciudad hace y lo que el gobierno de la ciudad realiza. En América Latina tuvimos experiencias muy positivas como fueron los presupuestos participativos en Porto Alegre que fue la primera ciudad donde se implementó y que se exportaron hacia otras ciudades como por ejemplo Medellín, una ciudad con la que Kreanta tiene mucha relación, y en donde se llevaron a cabo experiencias exitosas de construcción efectiva de espacios de participación y de movilización popular que permitieron enfrentar temas como la



Escuela infantil en el departamento de La Guajira de Colombia.

violencia y la desigualdad profunda de una ciudad que era referencia internacional del delito y de la criminalidad, y hoy en día es referente de políticas de igualdad y convivencia urbana.

Más allá de los discursos políticos, ¿considera que existen políticas activas de educación en los gobiernos locales actuales?

Si, sin lugar a duda primero hay una permanente y sistemática afirmación de la importancia de la educación en todos los discursos políticos. El derecho a la educación dejó de ser una bandera de la izquierda, de los sectores progresista y se transformó en un gran referente común de cualquier discurso. Por lo tanto, no hace falta solamente una declaración de principios acerca de las virtudes de la educación, sino que hay que ver lo que efectivamente los gobiernos hacen

para ser coherentes con esa defensa del derecho a la educación. Para eso es importante entender qué es el derecho a la educación, ya que, si bien todo el mundo dice defenderlo, no todos lo entienden de la misma manera.

Derecho a la educación no es solo el acceso a la escuela y la permanencia en el sistema escolar. Ciertamente es una condición necesaria para el ejercicio del derecho a la educación, pero no una condición suficiente. Como se ha visto en muchos países del tercer mundo las instituciones educativas, en un contexto de abandono por parte de los gobiernos estatales y dejadas a la lógica del mercado o al apoyo que las comunidades pueden hacer con sus propias escuelas, especialmente las más desfavorecidas, pueden ser espacios de contención social pero no necesariamente son espacios donde se realiza el derecho a la educación.

El derecho a la educación tiene que ver con la lucha del monopolio del conocimiento. Los individuos, en una sociedad democrática, tienen derecho a la educación porque tienen derecho a vivir en una sociedad donde el conocimiento sea un bien común y donde ese conocimiento se produzca y se distribuya de forma democrática. En este sentido, permanecer 4 o 5 horas en una escuela en donde no se aprende absolutamente nada y en la cual solo se tiene la posibilidad de estar preservado de lo que pueda ocurrir en la calle, no es lo suficiente. Tener derecho a la educación es tener derecho a la escuela, pero también es tener derecho a muchísimo más, y este es el gran desafío. Un derecho que defienden no solo la UNESCO y la UNICEF, sino otros muchos organismos y organizaciones de la sociedad civil, las organizaciones populares y los movimientos sociales que lo entienden en un sentido mucho más amplio, mucho más complejo y que permite, en función de esta noción de derecho, contrastar lo que muchas veces no son más que declaraciones de amor a la educación, que no se traducen en políticas de gobierno efectivas para transformarla en una plataforma de afirmación de un futuro mejor para nuestros pueblos.

Cada vez más, los gobiernos tienden a considerar el sistema educativo como uno de los objetivos centrales de sus políticas sociales. ¿Considera que la educación se ha convertido para muchos en un bien mercantil?

Absolutamente y una de las curiosidades de esta afirmación se concreta en que por un lado se le da una gran importancia, pero por el otro es remarcable el abandono de la perspectiva al derecho a la educación. El expresidente chileno

Piñera [hay que recordar que la entrevista fue realizada en el 2014, Piñera vuelve a ser de nuevo presidente desde el 2018] lo explicó de forma muy clara: la educación es importante no solo para los gobiernos sino también para las personas ya que genera riqueza. En este sentido Piñera fue cuestionado sobre la eliminación del principio de gratuidad de la educación, pero es importante recordar que ésta fue una ley heredada de la dictadura de Pinochet. Cabe recordar que el último día de gobierno de la larga dictadura, Pinochet sancionó una ley de educación en donde se establecía y condenaba la posibilidad de la gratuidad de la educación lo cual llevó a Chile a que el concepto de educación universitaria esté asociado a un concepto lucrativo que genera ganancias. Según Piñera no se entendía que alguien no pagara por algo que le iba a traer beneficio económico y, por tanto, no existía si quiera la posibilidad de que se pensara la educación como un derecho, sino como elemento productor de valor para hacernos más competitivos en el mercado. Desde esta concepción es evidente que la educación se tiene que pagar; se tienen que comprar y vender como se compra cualquier cosa que nos valoriza en el mercado. Por lo tanto, si algo me generara beneficios, lo que tengo que hacer es invertir en ello. Esta es una visión muy limitada, muy reduccionista además de extremadamente conservadora acerca de lo que es la educación. Es una visión del derecho a la educación profundamente despolitizada, deshumanizada, desde un punto de vista humanista y social. Sin embargo y por desgracia esta visión del expresidente Piñera se puede encontrar en muchos de las políticas educativas de países industrializados.



Alumnos de la Escuela Superior de Hostelería del Gremio de Hoteles de Barcelona.

Retos de la educación

Según usted ¿cuáles son los cinco grandes retos de la educación en América Latina para el horizonte 2020-2025?

En primer lugar, construir más y mejor educación para todos. Hay que ampliar las posibilidades educativas y generar mejores condiciones de educación.

Segundo, hay que reconocer que ésta es una responsabilidad fundamental de los estados. No niego la importancia de la participación de la sociedad civil, de las empresas o del tercer sector. En una sociedad democrática, son los gobiernos quienes tienen que garantizar este derecho y el espacio para llevarlo a cabo es la escuela pública, en todos los niveles educativos; desde la educación infantil y primaria hasta la post universitaria.

Tercero salir de las recetas fáciles. Salir de esta dictadura de las evaluaciones que estamos viviendo sistemáticamente que nos llegan de todos lados. Actualmente la manera de evaluar los logros de la escuela es

por medio de las pruebas Pisa y que tienen por objetivo ver cuál es la educación que los jóvenes necesitan hoy para el futuro. Una pregunta tan fundamental que debería movilizar acalorados debates en los cuales deberían participar tanto los jóvenes, ya que son ellos quienes conocen que educación quieren y necesitan para el futuro, como las familias, pero también las organizaciones sociales y populares, los empresarios y los gobiernos. La educación que queremos tendría que ser un debate y en cambio se ha transformado en una prueba de 2 horas, que se aplica cada tres años en el campo de la matemática, la lengua y las ciencias, a partir de una prueba diseñada por un conjunto de especialistas que pertenecen a una organización privada, creada para promover el desarrollo económico y que a su vez han contratado a una gran multinacional del conocimiento, Pearson, para que le lleven a cabo. O sea, un conjunto de técnicos está definiendo hoy qué es lo que se tiene que aprender, cómo se debe aprender y cuáles son las competencias que se necesitan para desarrollarnos. El

resultado es un ranking que nos acaba llevando a intentar conocer cuál es la receta milagrosa que aplica Corea y que los lleva a ocupar los primeros puestos de este ranking. Mientras, España no acaba de salir entre los países más desarrollados, o América Latina está en los últimos lugares y por eso estamos como estamos. Considero que estas valoraciones son una verdadera tontería, que no mide nada y que lo único que hacen es distraer del debate fundamental que es la situación y el valor de la educación en nuestras sociedades. No cabe pensar que, si avanzamos 3 o 4 puestos en las pruebas Pisa, nuestros países serán mejores en el futuro. Ni Corea, Finlandia o Singapur están donde están porque los chicos saquen buenas notas en las pruebas que aplican los burócratas de Pisa cada tres años.

En cuarto lugar, es necesario y urgente generar buenos sistemas de evaluación, porque sin lugar a duda para cualquier sociedad democrática es un principio fundamental la evaluación de resultados. La democracia no es solo un procedimiento electoral, la democracia es una dinámica social que está orientada a construir mejores condiciones de vida para todos. Desde una concepción progresista, la democracia es un sistema de promoción, de construcción de igualdad y de justicia social. Por lo tanto, es necesario saber si la educación y las políticas educativas públicas nos están llevando en esta dirección. Tenemos que defender la evaluación en todas las instancias de la política pública. Desde el presidente hasta el último empleado de una escuela pública tienen que ser evaluados. Se tienen que pensar sistemas integrales de evaluación que permitan revalorizar, no solo las competencias técnicas y economicistas, sino el conjunto de saberes que están asociadas a la intervención

social y a la formación ética de los sujetos y que nos permitan conocer el valor que tienen ciertos conocimientos en la escuela y que no están asociados directamente al mundo laboral. Es en este sentido que podemos pensar sistemas de evaluación muchos más complejos en sus resultados que los que nos aporta Pisa.

Y, por último, hay que reconocer que la educación es un espacio de construcción de futuro. Por eso, la educación tiene que ser el espacio donde el concepto del bien común debe tener lugar. Hoy este congreso de ciudades educadoras [se refiere al que tuvo lugar en Barcelona y en donde se realizó la entrevista en noviembre de 2014] se abrió con una gran presentación artística de la Escuela Pablo Picasso, de aquí, de Barcelona; me tocó verla desde detrás del escenario y me emocionó observar cómo los chicos y chicas entraban al escenario con una enorme energía, se daban fuerzas, se apoyaban, se miraban, se reían tímidamente cuando estaban de espaldas a la platea, se daban aliento; cuando a alguno le salía algo mal el otro le daba fuerza. Ciertamente, en el ensayo se construyó una gran solidaridad, un gran sentimiento de lo que era común: el espectáculo. El objetivo era hacerlo bien todos juntos. No tenía sentido que uno corriera más que el otro, o que un saltara más alto. No era una prueba para ver quién saltaba más alto, quien era más flaco, quien era más lindo, quien era más inteligente. Era un trabajo colectivo, en donde la participación de todos era fundamental para que el espectáculo saliera bien y si alguno se caía, había que ayudarlo a levantarse ya de eso también dependía el desempeño de todos. Lo que estos chicos aprendieron organizando ese espectáculo es un conocimiento fundamental que si no tienen la oportunidad de aprenderlo en la



Imagen del Salón del Ensenyament en Barcelona dedicado a la formación y el trabajo.

escuela nunca en el mercado de trabajo van a tener la oportunidad de hacerlo. En el mercado de trabajo sí les va a contar quien es más alto, quien más bajo, quien más inteligente, quien corre más rápido. Es en este sentido que es fundamental la construcción de estos saberes en la escuela y estoy convencido que el reconocimiento de estos aprendizajes es fundamental para la construcción de sociedades más justas. Lamentablemente nada de esto lo evalúa Pisa y cuando nos presentan sus resultados, me recuerda a cuando se presenta el proceso de selección de los grupos para las copas del mundo de la FIFA. Todo el mundo sale corriendo a ver en qué lugar de la tabla de posiciones se encuentra, y comienzan a diseñar estrategias para mejorar esas posiciones, casi nunca con buen resultado, porque nunca esos resultados se han modificado sustantivamente. En nuestros países, en lugar de pensar cómo utilizar la experiencia de los niños en la escuela para construir

sentidos y significados tan profundos como nos mostraron los alumnos de la escuela Pablo Picasso, solo nos interesamos en ver cómo poder mejorar en los resultados de unas pruebas que poco nos dicen acerca de cómo están nuestras escuelas y en cambio sí mucho nos dicen acerca de cómo estamos perdiendo la brújula del futuro.

Educación y trabajo

Los distintos análisis de entidades y organismos nacionales e internacionales vienen a coincidir en la importancia de contar con técnicos y cargos intermedios que, en gran medida, deberán haberse formado en el marco de la Formación Profesional. ¿Cuál es su visión sobre el estado actual de la Formación Profesional en Europa y América Latina?

Son muchas las cuestiones que podríamos mencionar, pero creo que dos son las más significativas. La primera es que creo

que es posible y necesario pensar una política de formación para el trabajo que responda a un modelo de desarrollo de país que tiene que incluir aspectos cognitivos y pedagógicos que la escuela tiene que enfrentar y que están asociados a esta política de desarrollo nacional. Por lo tanto, es necesario que haya una relación entre la educación y el mundo del trabajo. Ahora bien, esto tiene sus riesgos ya que puede ser una coartada para, sistemáticamente, pensar que la sociedad se divide en un conjunto de personas destinadas a trabajar y otras a pensar y a acumular riqueza. Un conjunto de personas destinadas a trabajar que tiene que aspirar apenas a sobrevivir y un conjunto de personas destinadas a dirigir los destinos de la sociedad. Unos que mandan y otros que obedecen. No creo que este tema de la formación para el trabajo tenga que ser utilizado sistemáticamente como un mecanismo para negar y reducir las oportunidades educativas de los más pobres. Es necesario que la educación incorpore la noción del trabajo, primero en un sentido filosófico, pero también sociológico porque el trabajo es el medio de producción y de transformación de la vida humana. Así pues, cuando hablamos de la relación entre la educación y el trabajo nos estamos refiriendo, no solo a la formación profesional, sino a la incorporación del concepto trabajo en el currículo educativo que es algo que por ahora no aparece. Pero también es necesario pensar en estrategias de formación para el trabajo, en la dimensión de la lógica formación profesional, que permitan ampliar, tanto las oportunidades de inserción de sectores de jóvenes que quedan excluidos del sistema productivo, como el diseño de mecanismos que permitan dar continuidad

a estos estudios profesionalizadores y no ser presentados como una oferta terminal. Como decía Pierre Bourdieu en su libro *Los Herederos*, parecería que la sociedad traza a los herederos sus destinos; a los hijos de los trabajadores para seguir siendo trabajadores y los hijos de la alta burguesía para seguir gobernando los destinos de la sociedad.

La realidad es que las relaciones entre educación y trabajo son mucho más complejas. La educación para el trabajo no puede quedar reducida, de manera exclusiva, a la formación profesional. Tiene que ser una relación entre el trabajo, como principio educativo y desde perspectivas más críticas históricamente defendidas por el marxismo, pero también es necesaria una redefinición de la formación profesional como una opción para los sectores más desfavorecidos y que a su vez, no signifique utilizar este mecanismo como un mecanismo terminal de desarrollo educativo de los jóvenes de estos sectores que les impida dar continuidad a sus carreras formativas. Además, tenemos que ser rigurosos y entender que estas estrategias educativas de formación profesional son por sí mismas garantía o condición necesaria para ampliar las posibilidades de inserción laboral de los más desfavorecidos. Generalmente, se pone al sistema dual alemán como un buen ejemplo a seguir, pero no se habla de los mecanismos de regulación y de promoción de las oportunidades de empleo que hacen que el sistema dual sea eficiente. No obstante, creer que las oportunidades laborales en Alemania quedan garantizadas gracias al sistema dual es desconocer cómo se desarrollan las relaciones laborales en Alemania y cómo, debido a una fuerte intervención pública en la promoción de las oportunidades

de inserción y de progresión dentro del sistema de relaciones laborales que es altamente protegida por el estado, que está muy regulada y con la participación de las grandes corporaciones empresariales, que hacen que los importantes índices de inserción laboral de los jóvenes no sean debidos única y exclusivamente a la formación profesional dual. Nos queremos parecer a Alemania, pero usando solo el nombre del programa y nos dedicamos a hacer cursitos cortos de rápida salida laboral mientras el sistema continúa siendo sexista, racista y discriminatorio. Consideramos que, porque hicieron estos cursos de formación para el trabajo, nuestros jóvenes van a encontrar empleo de forma rápida cuando lo que acaba en realidad ocurriendo es que les echamos la culpa por no encontrar trabajo o no querer trabajar cuando, supuestamente, nosotros los formamos para el mundo laboral. Creo que es necesaria una mirada distinta y con una óptica mucho más compleja.

El fenómeno de los “ninis”, “ni estudia, ni trabaja” ha pasado a ser uno de los problemas crecientes a nivel mundial. Según usted, ¿se trata de falta de oportunidades educativas y laborales o bien de características particulares de la generación afectada?

Creo que el tema de los *ninis* es un tema complejo a nivel mundial. Hay países en América Latina en los que muchos de los “*nini*” no son solo los jóvenes que de manera genérica se sienten defraudados por las expectativas de movilidad social que genera la educación, sino que de manera específica también lo son las chicas, niñas en algunos casos o adolescentes, que han tenido una maternidad prematura, que abandonan los estudios para cuidar

a sus hijos y que, una vez acabado dicho cuidado, permanecen en un estado que no tiene nada que ver con el “nirvana” ni con estados de perfección y de tranquilidad, sino que tienen que ver con una profunda anomia y desorientación que es el “no hacer nada”. Esta situación es fruto de varios factores: por un lado, los jóvenes se dan cuenta de que la educación no les garantiza una movilidad social y este hecho les crea una enorme frustración ya que vivimos en una cultura que afirma sistemáticamente que la educación es un factor de movilidad social. No obstante, actualmente están apareciendo estudios que demuestran que esta afirmación es muy relativa. Un ejemplo de todo ello es ver cómo las oportunidades educativas que puede tener en Brasil una joven de 20 años, hija de una mujer negra de 45 años se han multiplicado por 10, en relación con a las que tuvo su madre. Es decir, que puede ser que esa mujer de 45 años hubiera tenido 2 o 4 de escolaridad o que incluso sea analfabeta y que en cambio, su hija ya esté estudiando en la universidad y pueda incluso ampliar sus oportunidades de formación después de terminar la universidad con varios de los programas que el gobierno brasileño desarrolla y que le permitirán a llegar a cualquier universidad del mundo si consigue una beca en alguno de los programas que le ofrece su gobierno; por lo tanto, estamos comparando una mujer negra de 45 años, que no terminó la escuela primaria, con su hija de 20 o 25 años que ahora ya puede hacer un posgrado en el exterior. No obstante, lo que ocurre es que el mercado de trabajo, que en Brasil está marcado por un profundo sexismo y un muy profundo racismo, limita significativamente las oportunidades de inserción en los puestos de comando y dirección a las mujeres de



Alumnas del Centro Ático de la Universidad Javeriana de Bogotá.

manera genérica y a las mujeres negras de manera específica y lo que puede llegar a ocurrir es que las oportunidades de inserción laboral de esa joven, muy bien formada profesionalmente, se reduzcan sensiblemente por su condición de género y de raza y que esto la obligue o bien a tener que aceptar trabajos que exigen una menor calificación que la que tiene como graduada universitaria, o bien a aceptar empleos que si bien están acordes a su nivel de formación, salarialmente tengan remuneraciones inferiores a las que se pagan a los hombres blancos con la misma formación. En Brasil, la diferencia salarial en los niveles superiores de calificación, para mujeres negras ingenieras o abogadas es más alta que la diferencia salarial existente entre hombres y mujeres en general y de manera muy especial entre mujeres negras y hombres blancos, que la que existe en los niveles más bajos de la escala

salarial. Si uno va a buscar empleo para hacer trabajos de limpieza, hay diferencias en esos trabajos entre hombres y mujeres y hay también diferencias entre hombres blancos y mujeres negras. Por lo tanto, no debe sorprendernos que esa mujer negra que consiguió estudiar medicina gracias a su inmenso esfuerzo y el de su familia, cuando llegue y observe este nivel de discriminación, se decepcione y acabe en un callejón sin salida en el cuál las opciones de empleo se le limitan y tenga que comenzar a aceptar empleos que están totalmente fuera de su formación, y naturalmente de sus expectativas tanto de crecimiento como salariales.

Estos procesos de discriminación son los que destruyen y corroen las bases de la cohesión social pues fundamentan y amplían el racismo, la discriminación de género, la injusticia social. Así pues, lo que ocurre con muchos de estos jóvenes



“*nini*” es que se están enfrentando con un mercado de trabajo que les hace muchas promesas pero que no cumple con ninguna y que encima les echa a ellos la culpa por no poder cumplirlas, que de manera sistemática les está diciendo que son burros, que son perezosos, que están desmotivados y sin capacidad emprendedora. Es en este sentido, que creo que debemos tener mucho cuidado con este tipo de discursos muy conservadores que atribuye a las víctimas las causas de su situación. La existencia de los “*nini*” no es otra cosa que el resultado de un conjunto de factores que están tanto dentro del propio sistema educativo, como también fuera del mismo y que producen

en estos jóvenes un gran sentimiento de frustración. Reconstruir el sentimiento de pertenencia a la sociedad, reconstruir la autoestima y generar políticas efectivas de inserción en el sistema educativo y en el mercado de trabajo es fundamental ya que es la manera de reconocer que la condición de “*nini*” no es producto de una decisión personal sino de un conjunto de variables históricas y contextuales que produjeron esa situación y es considerar que salir de ella es una responsabilidad política que deben tener los estados y que no pueden transferir a los propios jóvenes con discursos que tienden a estimular el emprendimiento y la capacidad de progresar y de avanzar en la vida.